

Los pasajeros del Duncan, no obstante, fueron más lejos, pensaron que podían llenar fácilmente las lagunas del mensaje completando ellos las palabras y las frases. Al hacerlo, llegaron a la conclusión de que el Brittany se había hundido cerca de las costas de la Patagonia y que el capitán y los marineros estaban prisioneros de los indios. Todo encajaba aparentemente, todo indicaba que el mensaje se había leído correctamente. A continuación insertaron un anuncio en el Times, ofreciendo información relativa al capitán Grant. Para ellos la historia del Brittany había terminado.

Sin embargo, la reconstrucción de la historia no finalizó allí. El capitán Grant tenía unos hijos a quienes interesaba personalmente la suerte corrida por su padre, de manera que convencieron a los propietarios del Duncan para organizar una expedición de búsqueda del capitán Grant. En tal proceder, la curiosidad se mezclaba con la implicación. En el transcurso del viaje, se fijaron en un pasajero, a quien nadie conocía, llamado Jacques Paganel. Había estudiado geografía en la soledad de su estudio durante veinte años, y ahora se unía a la expedición para poner a prueba su sabiduría.

Cuando, por fin, llegaron a la Patagonia, no encontraron al capitán Grant. No les quedó más remedio que convencerse de que lo que ellos habían considerado un hecho, no era otra cosa que la interpretación del mensaje basándose en la "teoría de la Patagonia". Volvieron a releer los documentos una y otra vez, hasta que llegaron a la conclusión de que la teoría era falsa. El capitán Grant tenía que estar en Australia. Al elaborar la nueva teoría, todo parecía encajar una vez más, el mensaje volvía a parecer claro. De manera que partieron para Australia, pero tampoco allí encontraron al capitán Grant. Por casualidad (hojeando un periódico de Nueva Zelanda) Paganel llegó

al convencimiento de que la "teoría australiana" también era falsa. El capitán Grant tenía que encontrarse en Nueva Zelanda. Leyó los documentos a la luz de esta nueva teoría y todo comenzó a encajar otra vez. La expedición tomó el rumbo a Nueva Zelanda, pero tampoco allí lo encontraron.

Evidentemente, todas las novelas de aventuras deben tener un final feliz. Los pasajeros del Duncan acabaron por encontrar al capitán Grant. Lo hicieron por casualidad, en un sitio en el que nadie había pensado. Entonces, el capitán les explicó el contenido de los documentos. Todo encajaba otra vez. así, todo el mundo pudo saber cómo había sucedido verdaderamente la historia.

La historia de los hijos del capitán Grant ilustra todo lo que tratan la historiografía y filosofía de la historia, pero con una diferencia: si en lugar de viajar en el espacio, lo hacemos a través del tiempo, nunca podremos encontrar al capitán Grant con vida. Nadie nos va a decir qué sucedió realmente y cómo. No hay un final feliz, porque no hay, en absoluto, ningún final, mientras el Duncan zarpe hacia los océanos del pasado.

2. Lee el siguiente texto extraído de: Sarukhán, J. *Las musas de Darwin*. Serie La Ciencia desde México No. 70, Fondo de Cultura Económica, México.

En la alegoría Lyell se describe a sí mismo como un longevo personaje y relata:

En una ocasión pasé por una bella y populosa ciudad y pregunté a uno de sus habitantes cuántos años hacía que la habían fundado. Me contestó: "Ciertamente es una gran ciudad, pero no sabemos hace cuánto se fundó y nuestros ancestros tampoco lo saben; siempre ha estado aquí".

Cinco siglos después, volví a pasar por el mismo sitio, pero no pude encontrar rastro alguno de la bella ciudad. Le pregunté a un pastor que se encontraba recogiendo forraje, si sabía cuándo había sido destruida la ciudad. "Vaya pregunta la suya —me contestó—, este sitio siempre ha sido una pradera en la que pastan vacas, como usted lo ve ahora; nuestros padres y antepasados nunca nos han hablado de que existiera en este lugar la bella ciudad a la que usted se refiere."

Volví a pasar por el mismo sitio cinco siglos después, y me encontré que estaba cubierto por el mar; a la orilla había unos pescadores a los que pregunté azorado hacía cuánto que el mar había cubierto la espléndida pradera que ahí había. "¿Pradera? —me preguntaron—. Vamos, vamos, una persona respetable como usted no debería estar haciendo este tipo de preguntas; el mar ha cubierto este sitio desde los tiempos más remotos."

Otro medio milenio después tuve la curiosidad de visitar nuevamente el mismo lugar para encontrar entonces que el mar había desaparecido y que un viajero esperaba a la orilla del camino; le pregunté al viajero si sabía hace cuánto que había ocurrido el cambio de paisaje. Su respuesta fue similar a las anteriores. Finalmente, después de un lapso igual, regresé al mismo sitio para encontrarme de nueva cuenta una ciudad, más grande y bulliciosa que la primera que había visto un par de milenios antes; al tratar de inquirir sobre la antigüedad de la ciudad, recibí la siguiente respuesta: "Ciertamente es una gran ciudad, pero no sabemos hace cuánto se fundó y nuestros ancestros tampoco lo saben; siempre ha estado aquí".

3. Reflexiona sobre los problemas a los que se enfrenta un historiador al realizar su investigación y enuméralos.
4. En los textos revisados se ilustran algunas de las características de la investigación historiográfica, discutan en clase sobre algunas de ellas, en especial:
 - La reconstrucción histórica como una interpretación del pasado.
 - Los tipos y las características de las fuentes que puede utilizar un historiador de la ciencia.
 - Las formas de verificar si las fuentes son originales.
 - Los métodos para fechar.
5. Apunta sus conclusiones al respecto.

Ideas para reflexionar

Las fuentes son incompletas.

Similitud entre la reconstrucción de la historia del hombre (historia) y la historia de los seres vivos (evolución).